

CONTAGIA SOLIDARIDAD PARA ACABAR CON EL HAMBRE



Coronavirus en el Sur

La pandemia y nuestro trabajo en África, Asia y Latinoamérica.

Informe a fondo

Caminar con esperanza desde la solidaridad y el bien común.

África

La lucha contra la violencia sexual en Sierra Leona.

Índice

. Editorial	3
. Asia	4-5
. América	6-7
. Entrevista	8-9
. Emergencias	10-11
. África	12-13
. Cambiando vidas	14
. Informe a fondo	15-22
. Colaboración	23
. Compañeros de viaje	24
. Nuestro trabajo en España	25-33
. Gente comprometida	34



Manos Unidas es la ONG de desarrollo de la Iglesia católica que trabaja para apoyar a los pueblos del Sur en su desarrollo y en la sensibilización de la población española. Es también una ONG de voluntarios, sin ánimo de lucro, católica y seglar.

PORTADA:
Adaptación del cartel de Campaña 2021

4

A causa de la crisis originada por la pandemia en las grandes ciudades de **India**, muchos emigrantes rurales se han visto obligados a reconstruir sus vidas y regresar a las aldeas donde nacieron.



Padres Carmelitas

6

¿Qué está pasando en **Latinoamérica**? Nuestros socios locales responden a esta difícil pregunta en tiempos de pandemia, y **Moema Miranda** hace lo propio en una **entrevista (pág. 8)** sobre los retos ambientales y sociales.



Antonio Montero

14

Un encuentro fortuito cambió la vida de **Matthew**. El apoyo que recibió de niño se ha convertido, hoy, en una profesión con la que ayuda a miles de familias en un deprimido barrio de Nairobi, **Kenia**.



Manos Unidas/Clara Méndez

COMPROMETIDOS CON EL MEDIO AMBIENTE

Adaptamos la Revista a los nuevos tiempos

- Utilizamos **papel 100 % reciclado**.
- **Reducimos las medidas** para consumir **menos papel**.
- **Cambiamos la bolsa de plástico** de los envíos a domicilio por otra de **material compostable** de origen orgánico.

Al usar papel 100 % reciclado en este número de la Revista, Manos Unidas ha reducido su impacto medioambiental aproximadamente en:



2.290 kg de CO₂ de gases efecto invernadero



22.850 km de un viaje en un coche europeo estándar



362.175 litros de agua



18.930 kg de madera



31.945 kWh de energía



11.385 kg de residuos

Manos Unidas
CAMPAÑA CONTRA EL HAMBRE

Servicios Centrales

Barquillo, 38 - 3º. 28004 Madrid
Tel.: 91 308 20 20. Fax: 91 308 42 08

www.manosunidas.org
info@manosunidas.org



#ManosUnidasContagiaSolidaridad

Presidenta
Clara Pardo

Secretario General
Ricardo Loy

Coordinadora de Comunicación
Icár de la Peña

Coordinador de redacción
Ángel Cano

Diseño y maquetación
Javier Mármol

Consejo de Redacción

Ramón Álvarez,
Mercedes Barbeito,
Marta Carreño, Encarni Escobar,
Natalia Fernández de Villavicencio,
Marco Gordillo, Mabel Ibáñez,
Virginia Martínez,
Fidele Podga,
Carmen Santolaya,
Myriam Sagastizábal,
Pilar Seidel,
Guadalupe Sierra.

Colaboran en este número

Ángel Bustamante,
Begoña Domínguez,
Marisa Elosua,
Irene Hdez-Sanjuán,
Nuria Iglesias,
Mari Carmen Ramos,
Mariana Ugarte,
Carla Vila.

Impresión

Advantia Comunicación Gráfica, S.A.
Formación, 16
Pol. Ind. Los Olivos. 28906 Getafe (Madrid)
ISSN: 0214-5979
Depósito Legal: M. 13.446-1967

Las opiniones de los colaboradores de la Revista no expresan necesariamente el pensamiento de Manos Unidas.

Solidaridad y bien común

Cuando esta revista llegue a tus manos estaremos a punto de lanzar nuestra Campaña de 2021: «Contagia solidaridad para acabar con el hambre». Una Campaña que nos habla de fortalecer a las comunidades, de dotar a las personas con mayores y mejores recursos –no solo económicos– para acceder a una alimentación sana, al agua y al saneamiento, a la educación, a la sanidad... Y, para eso, nada mejor que la solidaridad y el bien común, pues hacen posible que las comunidades afronten por sí mismas los problemas que viven.

Llevamos casi un año encarando la crisis sanitaria, social y económica que ha traído consigo la pandemia. ¿Cuáles hubieran sido las consecuencias si en España no hubiera habido un sistema sanitario organizado y eficaz, una red de solidaridad y compromiso ciudadano para ayudar a quienes les faltaba el alimento, un sistema educativo que sigue funcionando o unos subsidios que, mejor o peor, alivian la difícil situación de precariedad? De casi todo ello carecen las comunidades con las que trabajamos y, por eso, es urgente que una parte de nuestro esfuerzo se dirija a dotar a esas personas de medios para afrontar esta crisis.

Por eso, el compromiso de Manos Unidas, guiado por el Evangelio y la Doctrina Social de la Iglesia, es luchar contra las múltiples facetas del hambre y la pobreza. Solo un cambio en nuestros corazones, desde la solidaridad y el bien común –entendido este como condiciones de vida digna para todos–, podrá sacar a las personas de la pobreza, la exclusión, la violencia o la explotación.

Nuestra acción se basa en la realización de proyectos concretos y prácticos y en la difusión de las causas del hambre y la pobreza. Nuestra acción es también un compromiso organizado de la voluntad de muchas personas para hacer posible un sueño al que no podemos renunciar. Llevamos más de sesenta años mejorando las condiciones de vida de muchas personas. Y eso solo lo hemos podido hacer porque estamos comprometidos, todos juntos, con una tarea que pide que cada día vivamos la justicia, el amor, la solidaridad, la preocupación por el otro.

Vivimos el mensaje de Jesús que nos alienta a comprometernos con la suerte del otro, que es nuestro hermano, del que no nos podemos esconder. Como nos recuerda el papa Francisco en *Fratelli Tutti*, el bien común solo lo construiremos al sentir al otro tan importante como a nosotros mismos. Construir la fraternidad universal, proyecto de Dios para el mundo, exige que vivamos la justicia y la solidaridad no como metas, sino como acciones que se han de repetir todos los días para hacer posible otro mundo. Nos llamarán locos, utópicos o soñadores, pero sabemos que la esperanza hará posible que sigamos firmes en nuestro compromiso en la construcción de ese mundo mejor, sin abandonados, descartados o personas utilizadas como mera mercancía.

A la construcción de ese otro mundo va encaminado todo el trabajo de Manos Unidas y esta labor no sería posible sin tu colaboración. Hoy, más que nunca, necesitamos que nos sigas apoyando. Por eso, y dadas las limitaciones de desplazamiento que vivimos, en esta revista te hacemos llegar un sobre que podrás depositar en tu parroquia –o enviarnos, si así lo prefieres– el próximo 14 de febrero, jornada en la que la colecta de la Iglesia se destinará a apoyar el trabajo de Manos Unidas acompañando a los pueblos del Sur en su desarrollo.

Solo una cosa más: muchas gracias y ¡cuidate mucho!

Llevamos casi un año encarando la crisis sanitaria, social y económica que ha traído consigo la pandemia.



India

Una difícil vuelta a casa

La pandemia y la paralización de la actividad económica ha provocado la vuelta a casa de numerosas personas que habían emigrado años antes del campo a las grandes ciudades. Hoy, de vuelta a sus lugares de origen, viven el reto de reconstruir sus medios de vida.



Texto de ELENA FERNÁNDEZ DE VALDERRAMA.
Departamento de Proyectos de Asia.

La India es uno de los países más afectados por la pandemia de Covid-19. El duro confinamiento que sufrieron durante meses provocó situaciones dramáticas en una población ya de por sí terriblemente empobrecida y vulnerable que vive al día para poder subsistir.

Esta situación ha afectado muy especialmente al gran número de migrantes que, ante la falta de trabajo en las zonas rurales, salen de sus pueblos para trabajar en las ciudades y poder mantener a sus familias, y acaban viviendo en situación de hacinamiento en barrios marginales o en chozas de lona en los bordes de las carreteras, con empleos precarios de pago diario.

Millones de personas caminando de vuelta a sus aldeas

Al detenerse toda actividad económica en las ciudades, muchas personas se vieron en la calle de un día para otro y tuvieron que volver a sus aldeas de origen, lo que originó impresionantes «riadas humanas» de millones de personas que atravesaban el país a pie durante semanas, en unas condiciones durísimas, para finalmente llegar exhaustos y sin dinero ni medio alguno para poder vivir en un entorno rural ya de por sí muy difícil.

Ante este terrible escenario, la congregación de los Padres Carmelitas, que trabajan desde hace muchos años para estas comunidades rurales de la Diócesis de Nagpur (estado de Madhya Pradesh), plantearon una acción de emergencia de tres meses de duración con el objetivo de que esta población retornada pudiera salir de la difícil situación en la que se encontraban, a través de la generación de medios de vida alternativos e inmediatos.

Para ello, seleccionaron a sesenta migrantes –cabezas de familia sin tierras y muy necesitados– que obtendrán ingresos a cambio de la realización de diversos trabajos, lo que les permitirá acceder a productos de primera necesidad durante varios meses. Manos Unidas ha sido la encargada de proveer las materias primas y el socio local en este proyecto tiene la función de «empleador», buscando para los participantes pequeños trabajos como la reparación de viviendas, la venta casa por casa de productos alimenticios o la fabricación y posterior venta de cuerdas, escobas o pulseras; tareas todas ellas por las que reciben una retribución mensual. Al mismo tiempo, con el dinero obtenido por la venta de todos estos productos, se podrá apoyar a nuevos beneficiarios para que emprendan alguna de estas actividades.

Este proyecto ha permitido a las personas retornadas integrarse de nuevo en las aldeas y encontrar una ocupación útil, que les dignifica y mejora su autoestima, a la vez que les proporciona una fuente de ingresos para mantener a sus familias. Asimismo, se les anima a que intenten ahorrar parte del dinero obtenido para que puedan adquirir más material que les permita seguir fabricando más productos y seguir así adelante ya de forma autónoma e independiente ●



Matiya Bai y Asadu Dandoliya son un matrimonio de migrantes que tuvieron que volver a su aldea tras imponerse el confinamiento y perder su trabajo por el que cobraban un salario diario con el que alimentaban a sus cinco hijos. Gracias al proyecto, comenzaron a fabricar escobas con hojas de palma, labor por la que reciben una retribución mensual. De esta forma han conseguido sufragar sus gastos cotidianos y ahorrar una pequeña cantidad cada mes para comprar ellos mismos la materia prima y hacer de esta actividad su medio de vida.

¿Cuál es el camino a seguir en América Latina?

Los socios locales de Manos Unidas analizan la situación del continente y ofrecen una panorámica de los retos existentes ante la crisis generada por la pandemia.

Manos Unidas



Manos Unidas

La brecha tecnológico-educativa

Los intentos de educación a distancia, con las escuelas cerradas, han fracasado en amplias zonas rurales sin suministro eléctrico ni cobertura de internet y, por supuesto, sin ordenadores ni tabletas para los jóvenes y niños. Son los gobiernos, no las ONG, quienes tienen que solucionar este serio problema que ha causado no solo retrasos en la educación sino muchos casos de abandono escolar.



Texto de JUAN DE AMUNÁTEGUI.

Departamento de Proyectos de América.

Desde que comenzó la pandemia –que está provocando la peor crisis sanitaria, económica y social desde la Segunda Guerra Mundial–, hemos estado en contacto con nuestros socios locales para conocer sus necesidades y, recientemente, hemos realizado una encuesta con veinticuatro de ellos para estudiar con detalle los principales impactos y establecer un marco de actuación estratégico.

La primera conclusión es que la pandemia, lejos de estar remitiendo, está siendo especialmente grave en el continente americano. Según la OMS, la mayor parte de los países con peores indicadores se encuentra en Latinoamérica.

Asimismo, se prevé que las repercusiones económicas van a ser enormes y prolongadas en el tiempo, con un aumento de la pobreza y la desigualdad que afectará especialmente a los colectivos más vulnerables. Los gobiernos han abandonado no solo al sector informal, sino también a la pequeña empresa, en especial el sector turístico, la hostelería y los servicios, lo que ha incrementado los niveles de desempleo.

En este contexto, la ayuda humanitaria seguirá siendo fundamental. Muchos países van a continuar necesitando material sanitario y reparto de alimentos, quizá ya de manera más selectiva para apoyar de forma específica a las comunidades más afectadas.

No obstante, nuestros socios nos confirman que los proyectos de desarrollo siguen siendo estratégicos en sectores en los que Manos Unidas viene trabajando desde hace años. Es el caso de los proyectos de acceso a agua potable, la protección de las fuentes y su uso racional, así como las iniciativas agroecológicas que apoyamos con fines de autoconsumo y comercialización; un campo de actuación que, con la soberanía alimentaria como horizonte, ha resultado un acierto para fortalecer la economía social y solidaria de las comunidades.

Las comunidades indígenas, campesinas y migrantes han quedado muy desprotegidas ante la pandemia, lo que es más patente para los habitantes de la Amazonía, víctimas de un olvido histórico. Por eso es necesario abordar acciones que defiendan a estas comunidades, sus derechos y tradiciones, para que participen activamente en la gobernanza de sus territorios. De igual modo, resulta acuciante acompañar a migrantes y refugiados que han visto y verán incrementadas las vulneraciones de sus derechos.

En estos meses se ha incrementado, asimismo, la violencia contra líderes campesinos e indígenas y contra los defensores de los derechos humanos. En este sentido, es vital el fortalecimiento de la sociedad civil y el apoyo a iniciativas que denuncien el modelo extractivista, con el objetivo de asegurar el respeto a los derechos humanos, la participación ciudadana y la protección ambiental.

La pandemia ha empeorado también la situación de mujeres y niñas y ha agravado la violencia de género. Con el fin de promover la equidad y contribuir a la erradicación de esta lacra, seguiremos promoviendo intervenciones que doten de formación, herramientas y recursos a las mujeres, acompañando a las víctimas e incrementando las acciones de incidencia.

La consulta a nuestros socios locales ofrece, en síntesis, una conclusión muy clara: Manos Unidas, al igual que otras ONG, debe centrarse, en este difícil contexto, en las necesidades más urgentes, sin olvidar en ningún momento el desarrollo a largo plazo ●

Moema Miranda, secretaria de la Red Iglesias y Minería y asesora de la Red Eclesial Panamazónica (REPAM)

«¡Seguimos fomentando la esperanza al borde del abismo!»



Desde su labor de acompañamiento a comunidades indígenas y amazónicas y su participación en redes eclesiales a nivel latinoamericano, la franciscana Moema Miranda tiene una mirada que abarca la realidad social y ambiental de la región, las luchas en defensa del territorio y las fuerzas y tensiones que caracterizan una época marcada por la pandemia y por el cuestionamiento al modelo económico extractivista.

Entrevista de ÁNGEL CANO.
Departamento de Comunicación.

Con la pandemia ha aumentado la violencia y la presión a las comunidades por parte de intereses mineros y agroindustriales. ¿Cómo interpreta lo que está ocurriendo?

La pandemia no ha sido un accidente ni un desastre, sino el resultado, por acumulación, de la forma hegemónica en que vive la población más acomodada de la humanidad. Una forma que arrasa, contamina, concentra los ingresos y aumenta la fragilidad de la vida. En un mundo marcado por una economía extractivista, la pandemia ha reforzado dinámicas ya presentes. En países como Brasil, caso extremo de devastación socioambiental, se debilitó la legislación que protegía el medioambiente y se consideró a la minería como actividad prioritaria.

¿Cuál es el papel de redes como la REPAM e Iglesias y Minería ante las luchas y reivindicaciones de las comunidades en defensa de sus territorios?

Hemos visto un aumento de las luchas comunitarias en defensa de los territorios y la Red Iglesias y Minería, en alianza con REPAM, viene trabajando para fortalecer los vínculos entre las comunidades que resisten ante la expansión de la minería, porque las comunidades aisladas son más frágiles. Las redes también ayudan en la construcción de alternativas, el aprendizaje común y el intercambio de conocimientos. Y aprendemos a valorar la dimensión espiritual de las comunidades autoorganizadas. La fe, alimentada en comunidad, fomenta la esperanza que es más fuerte que la dinámica de la muerte; enseña formas de vivir y compartir.

Estamos viendo esfuerzos por impulsar leyes que logren un compromiso real de las empresas con los derechos humanos.

¿Es usted optimista sobre la responsabilidad de Estados y compañías en el cumplimiento de los derechos de las poblaciones?

En nuestro mundo no se ha conquistado ningún derecho, ya sea social, ambiental o laboral, sin la organización de la población afectada. Las comunidades necesitan luchar para que las empresas y los Estados se vean obligados por la ley a respetar sus derechos. No creo que las empresas, motivadas por el lucro, sean capaces por sí mismas de garantizar esos derechos y una mejor calidad de vida. Pero sí creo que la fuerza de las sociedades, con el apoyo de Iglesias, movimientos sociales y otras entidades, puede conseguir acuerdos y leyes internacionales. Ejemplo de ello son las luchas actuales por la promulgación del Tratado Vinculante sobre empresas y derechos humanos.

¿Qué puede hacer una ONG como Manos Unidas para mejorar su labor en apoyo a las poblaciones del Sur?

Las organizaciones internacionales tienen un papel fundamental a través de su apoyo y solidaridad. No obstante, cada vez son más intensas las amenazas a la vida en la Tierra, de las que el calentamiento global es el indicador más evidente. La situación exige más de las organizaciones; la solidaridad no es suficiente. Es necesario que asuman la responsabilidad por las consecuencias que tiene en el planeta el modo de vida del Norte. Las poblaciones empobrecidas soportan el mayor impacto de la devastación ambiental pero no son las principales responsables. Más que nunca, el Norte tiene que «hacer los deberes» para buscar la «conversión ecológica» de la que habla el Papa, ampliando la solidaridad y el compromiso compartido con la defensa de la vida y de nuestra casa común.



Desde lejos, Brasil resulta muy complicado de entender por su enormidad y complejidad. ¿Cómo resumiría la situación del país?

Vemos la situación actual con una inmensa preocupación. Estamos al borde de la mayor crisis de los últimos 50 años. El número de muertos por Covid-19 es brutal.

Tenemos un gobierno desacreditado y denunciado como genocida y ecocida y que no asume la responsabilidad del bienestar de su población. Y tenemos una sociedad profundamente desigual y violenta.

Pero también vemos procesos de cambio muy intensos, con una sociedad civil muy activa. Creo en la lucha de nuestro pueblo. ¡Seguimos, como decía Rubem Alves, fomentando «la esperanza al borde del abismo»!

La pensadora brasileña Suely Rolnik cree que «la vida siempre encuentra la forma de perseverar». ¿Podemos mantener esa «confianza en la vida» en un sistema que, según ha dicho usted alguna vez, transforma todo en mercancía?

Sí, como Suely, creo que la vida quiere vivir. El Papa es sabio cuando en *Fratelli Tutti* observa que entre las «sombras profundas» gana fuerza una «esperanza obstinada». Estamos atravesando una «larga noche oscura» en la que no estamos seguros de encontrar el camino a casa. Y, sin embargo, la solidaridad y la resistencia se multiplican y renacen. La muerte de George Floyd por la brutalidad de la policía estadounidense llevó a miles de jóvenes a las calles y creo que esto fue fundamental para la derrota de Trump. De formas que no podemos prever, el espíritu de Dios se hace presente cuando nos unimos para luchar por la justicia.

¿Por qué cree que «vivir en comunidad» es tan importante para cuidar el planeta? ¿Es posible esto en sociedades modernas tan atomizadas e individualistas?

La pandemia ha revelado que, con nuestros cuerpos frágiles y fuertes, con nuestras almas cansadas y magulladas, nunca podremos salvarnos por nuestra cuenta. El sistema actual, con una «economía que mata» y que convierte todo en dinero, quiere hacernos creer que somos meros individuos. Pequeños fragmentos aislados. Pero los desastres también movilizan una inmensa energía y fuerza vital a partir de la solidaridad. Estas fuerzas están hoy en disputa. Incluso en el vórtice del huracán, en medio de la oscuridad, podemos elegir el amor frente al miedo. Pero no podemos amar solos, aislados. Amar, como decía un poeta brasileño, es un «verbo transitivo», requiere un complemento.

En *Fratelli Tutti* el Papa arremete contra un «neoliberalismo que se reproduce a sí mismo». ¿Cómo podríamos salir de esta rueda que parece avanzar descontrolada e indiferente?

Nuestra salida, como dice el Papa, es la «esperanza obstinada». María Magdalena y otras mujeres que siguieron a Jesús se fueron en la noche oscura. Se fueron juntas, en comunidad. Salieron asustadas, conscientes del peligro. Pero las movía un sentimiento mucho mayor que el miedo. Fueron llevadas por el amor, el mismo amor que permitió a Jesús darles la noticia que aún hoy resuena en nuestros corazones: ¡la muerte no tendrá la última palabra! El amor sigue muchos caminos. Pero es él, y solo él, quien hoy nos anima a seguir aunque sea de noche y esté oscuro. Nosotros también podemos decir: *Marana Tha!* [«¡El Señor viene!»] ●

Manos Unidas y la emergencia del coronavirus

Compromiso solidario con la justicia global

Manos Unidas/Marta Isabel González

Texto de ENCARNI ESCOBAR.
Área de Proyectos.

Este mes de marzo se cumple un año desde que la OMS declarara la pandemia del coronavirus. Manos Unidas reaccionó con rapidez para sumarse al trabajo de prevención de la Covid-19 y a la asistencia a las poblaciones más empobrecidas del Sur.

Las cifras globales dan cuenta del trabajo desarrollado por nuestra organización hasta noviembre de 2020, fecha de impresión de esta revista.

- Fondos aprobados relacionados con la Covid-19: **4.578.251,13 €**
- Proyectos de emergencia aprobados: **133**
- Personas apoyadas a través de los proyectos de emergencia: **1.227.932**

Toda la labor que representan estas cifras o, en otras palabras, la atención a ese **millón de mujeres, hombres, niños, niñas, personas mayores**, no hubiera sido posible sin las aportaciones de miles de personas y entidades que canalizan su solidaridad a través de Manos Unidas. En su nombre y, a través de estas líneas, transmitimos su agradecimiento.

Porque gracias a los proyectos apoyados, muchas personas no solo han podido obtener mascarillas, sino que han fortalecido sus medios de vida a través del apoyo a la producción local, como es el caso de las mujeres en situación de pobreza en países como India. O porque muchas personas con síntomas han podido acceder a test rápidos en los rincones más apartados de África, como en Kribi (Camerún), donde se realizaron casi 2.500 pruebas para identificar 350 positivos, 343 de los cuales siguieron un confinamiento domiciliario para evitar nuevos contagios y solo 7 tuvieron que ser derivados a hospitales.

Más de 133 proyectos, más de 133 motivos para el agradecimiento, ya que Manos Unidas y todas las **organizaciones con las que trabajamos** en cada uno de los países han actuado con eficacia y coordinación y **de manera inclusiva y respetuosa con el entorno**, para paliar los impactos sanitarios, sociales y económicos de la pandemia.

Asimismo, reconocemos el esfuerzo de las **instituciones públicas** que nos han ayudado durante estos meses, desde la Agencia Española de Cooperación para el Desarrollo a través de los Convenios que venimos ejecutando en Ecuador, Filipinas y Senegal, hasta los organismos de la cooperación



Padres Carmelitas



Antonio Montero

descentralizada que nos han otorgado subvenciones de emergencia para apoyar acciones en Guatemala y Nicaragua.

Desde Manos Unidas, pensamos que toda esta labor se deriva de la **responsabilidad compartida** que tenemos como **sociedad civil organizada y comprometida** con la justicia global. Nos damos cuenta de que somos personas privilegiadas que podemos mirar más allá de nuestras fronteras y conocer el día a día en muchas comunidades indígenas, migrantes, campesinas.

Cierto es que, en algunos contextos africanos, el coronavirus no ha trastocado tanto sus vidas y, al preguntarnos la razón, caemos en la cuenta de que *ya vivían vidas trastocadas* y de que su día a día ya era una lucha por sobrevivir, por conseguir una alimentación adecuada, por acceder a la educación primaria, por alcanzar una fuente de ingresos estable... Por todo ello, debemos seguir fomentando el **empoderamiento** y la **autonomía** de las comunidades y apoyarlas para que su resiliencia ante las dificultades sea cada vez mayor.

Seguimos contando con vosotros –socias, socios, empresas, instituciones públicas y privadas– para luchar decididamente **contra la pobreza y sus causas**, a las que ahora se suma también la Covid-19. **Seguimos contando contigo** ●

Economía social y solidaria en tiempos de pandemia

Manos Unidas ha promovido la **ayuda mutua y la solidaridad** entre el campo y la ciudad, entre comunidades campesinas a las que habíamos apoyado anteriormente en su soberanía alimentaria y asentamientos urbanos vulnerables, como es el caso, en **Ecuador**, de la ciudad de **Loja** y de la provincia de **Azuay**.

En esta última provincia, se organizó el acopio y comercialización de productos de temporada como hortalizas, frutas, cacao, caña de azúcar y arroz orgánico, entre otros. Con estos productos se montaron **kits de alimentos para más de 1.000 familias de la ciudad**. La venta supuso para las organizaciones campesinas unos importantes ingresos que beneficiaron a **50 familias productoras**. Así, se logró evitar la compra a grandes empresas, en muchas ocasiones extranjeras, y se facilitó la salida de los productos a un precio justo, salvando la especulación habitual en momentos de crisis como el generado por la Covid-19.

De esta forma, y gracias a la implicación de diferentes actores para identificar **circuitos de comercialización alternativos y solidarios**, se consiguió acercar la producción del campo a la ciudad, lo que hizo posible la oferta de la producción de comunidades rurales a la población urbana de 14 barrios marginales de Loja ●

Sierra Leona

Embajadores del cambio

Ante la creciente violencia sexual y de género, Sierra Leona mantiene viva la esperanza y apuesta por la atención a las víctimas y la prevención en las escuelas.



THINK, DREAM, CHOOS



Manos Unidas

«Soy profesora, pero también madre, así que me toca muy de cerca este problema», afirma Alimata Massaquoi, una de las participantes en el proyecto. «He visto cuántas chicas se quedaron embarazadas después del Ébola. Y no queremos ver otras tantas chicas embarazadas después del “corona”».

Texto de MARTA MARÍ SÁEZ.
Departamento de Proyectos de África.

«¡Basta ya! ¡Hasta aquí hemos llegado! ¡Fuera las manos de nuestras chicas!» ¿Qué tuvo que ocurrir en Sierra Leona para que este grito corriera de norte a sur, independientemente de la etnia, de la religión o del partido político? Lo que sucedió fue la violación, en 2018, de una niña de cinco años. Inmediatamente, el Gobierno declaró la violencia sexual como una emergencia nacional.

La Provincia Oeste –en la que se encuentra Freetown, la capital del país– encabezaba en 2017 los informes sobre violencia de género con 1.491 violaciones, en las que más de la mitad de las víctimas tenía entre 11 y 15 años, 259 eran menores de 10 años y 128 acabaron en embarazo; unas alarmantes cifras que, para Agatha Ada Levi, de la ONG Rainbo Initiative, se explican por la alta densidad de población, el bajo nivel educativo y el sistema patriarcal imperante en los hogares de esta región.

Esto ocurre en un país que cuenta con leyes contra la violencia doméstica y sexual, que dispone de una Unidad Familiar de la Policía dedicada a los casos de violencia sexual y que cuenta con un Protocolo Nacional sobre Violencia de Género que contempla la atención sanitaria a las víctimas, así como el apoyo para el transporte a las comisarías y a los juzgados. Aun así, la Comisión de Derechos Humanos de Sierra Leona acusa a la Judicatura de las ineficiencias y de la corrupción del sistema, lo que provoca que muchos casos se resuelvan fuera del juzgado –con acuerdos entre el perpetrador y la familia de la víctima– o no lleguen a ser juzgados por falta de medios económicos de la víctima para denunciar.

Ante esta realidad, Manos Unidas apoya a Caritas Freetown para combatir la violencia sexual y de género, los matrimonios tempranos y los embarazos entre adolescentes. El proyecto atiende a chicas de en torno a 16 años –algunas de ellas con sus bebés– que son víctimas de abuso sexual y que viven en casas de acogida. Las jóvenes reciben asistencia sanitaria en Rainbo Initiative, único centro certificado para realizar exámenes médicos a víctimas de violación; asistencia legal a través de LAWYERS, un grupo de abogadas que defienden a mujeres y niñas; así como acompañamiento, alimentos y ayudas para el transporte.

Muchas autoridades locales son favorables al proyecto, pero algunas son escépticas ya que piensan que va en contra de las prácticas culturales. De ahí la importancia de la sensibilización comunitaria que también lleva a cabo el proyecto para romper con la «cultura del silencio» por la cual se ocultan los casos de violencia sexual y es el jefe tradicional quien juzga y decide lo que debe hacerse.

Un tercer pilar de la iniciativa son las 40 escuelas de secundaria donde profesores y alumnos crean Clubs Antiviolenia y se convierten en «embajadores del cambio» a través de talleres de formación en los que aprenden herramientas para acceder a la justicia y prevenir la violencia sexual y de género, los matrimonios precoces y los embarazos adolescentes.

¿Cómo acompañar y proteger a nuestras chicas? ¿Cómo hacerlo en todo momento, pero más ahora, cuando sabemos que durante las crisis y emergencias son las mujeres y las niñas quienes más sufren? No tenemos una respuesta única, pero apoyamos a estos jóvenes «embajadores» que tienen en sus manos el futuro del país ●





Cruce de destinos en Kenia



Matthew trabaja hoy en el mismo centro que le ayudó cuando era niño: «Mi trabajo aquí consiste en garantizar que el centro tenga lo que necesita a tiempo y asegurar que los productos que obtenemos tienen la mejor relación calidad-precio para la organización».

Manos Unidas/Clara Méndez

Manos Unidas

Texto de HUGO PÉREZ.
Departamento de Comunicación.

Mukuru es un suburbio empobrecido de Nairobi, capital de Kenia, donde conviven cerca de 600.000 personas en unas condiciones inhumanas. En medio de esa multitud, el destino quiso que Matthew, un niño huérfano de padre, y la hermana Mary Killeen, llegada al país en 1976, cruzaran sus caminos de forma inseparable. Este encuentro fortuito cambió la vida de Matthew y ahora es él quien se esfuerza a diario para apoyar a las 2.000 familias que se benefician de la labor del Centro de Promoción de Mukuru.

Hoy, Matthew Ochieng tiene 24 años y se dedica a la gestión y adquisición de material para el Centro de Promoción de Mukuru. Cuando era solo un niño, su madre envió muy joven y se quedó sola con cuatro hijos a los que cuidar.

«Por aquel entonces, la educación era un desafío muy grande. Mi madre estaba desempleada. Hacía trabajos informales e iba a zonas de la ciudad donde viven los ricos y esperaba que le dieran la ropa para lavar. Podía ganar, más o menos, 100 chelines kenianos (0,78 €) y eso, de acuerdo al nivel de vida de hoy en día, solo daba para dos paquetes de harina de maíz», explica Matthew.

Día a día, Matthew deambulaba, sin rumbo fijo, por las calles de los barrios deprimidos de Nairobi –conocidos como *slums*–. El dinero que su madre ganaba con tanto esfuerzo no llegaba

para que él pudiera asistir al colegio. La hermana Mary Killeen, conocida cariñosamente como Sister Mary, se fijó en su situación y le ofreció a él y a su madre la posibilidad de que Matthew ingresase en la escuela de primaria de Mukuru.

El centro educativo era, y sigue siendo, parte de las iniciativas del Centro de Promoción de Mukuru, dirigido por las Hermanas de la Caridad; una congregación que lleva décadas luchando para proporcionar educación a miles de niños sin recursos en todo el mundo.

«La vida en el *slum* era muy difícil. Casi terminé en la calle, pero me rescató la hermana Mary y me trajo a la escuela. Así que puedo decir que el Centro de Promoción ha transformado mi vida. Realmente me ayudaron porque me dieron mochilas, libros y todo lo que necesitaba para mi educación», narra un emocionado Matthew.

Gracias a la aportación de Manos Unidas y sus colaboradores, así como a la incansable labor de las Hermanas de la Caridad, cientos de niños keniatas de primaria y secundaria han tenido una segunda oportunidad en el Centro de Promoción de Mukuru.

La gratitud de ese niño al que ayudaron Sister Mary y su proyecto, apoyado desde hace décadas por Manos Unidas, es eterna, y así se desprende de sus palabras: «Nunca podré devolver el apoyo que me han dado, ni siquiera en un año o en dos... Así que trabajo duro para demostrar que estoy agradecido por la ayuda que me han brindado a lo largo de mi vida» ●



Aquí tienes un vídeo con la historia de Matthew: bit.ly/3feEELu



Caminar en esperanza

En línea con la última encíclica del papa Francisco, *Fratelli Tutti*, la Campaña de Manos Unidas para 2021 aborda la solidaridad y el bien común como fundamentos para construir comunidades dignas.



Manos Unidas/Irene H-Sanjuán

El pasado mes de octubre, la Organización de las Naciones Unidas nos invitaba a conmemorar el Día Internacional para la Erradicación de la Pobreza con el lema «**Actuar juntos para lograr justicia social y medioambiental para todas las personas**»; un lema centrado en ese doble desafío que supone la dimensión «social» y «medioambiental» para que la justicia sea plena para todas las personas.

Nos encontramos con un mundo en el que, como nos recordaba el papa Francisco en *Laudato si'*, los niveles sin precedentes de crecimiento económico, medios tecnológicos, recursos financieros y consumismo, conviven sin estupor con la **miseria de millones de personas** incapaces de vivir en condiciones acordes con su dignidad. La situación está empeorando a tal punto que, en palabras del Papa, «un proyecto con grandes objetivos para el desarrollo de toda la humanidad hoy suena a delirio. Aumentan las distancias entre nosotros, y la marcha dura y lenta hacia un mundo unido y más justo sufre un nuevo y drástico retroceso».

Es en este contexto –donde «los sentimientos de pertenencia a una misma humanidad se debilitan», donde «el sueño de construir juntos la justicia y la paz parece una utopía

Hemos convertido a millones de seres humanos en bienes de consumo que pueden ser usados y tirados, esclavizados, excluidos o sometidos a desigualdad.

de otras épocas»– donde Manos Unidas se propone precisamente llevar a cabo una campaña centrada en el reto de acompañar a los más empobrecidos en la **construcción de comunidades dignas desde la solidaridad y el bien común.**

Delirio, desvarío, despropósito o disparate, podrán decir unos. Utopía, ingenuidad, quimera, ensoñación o alucinación, dirán otros. Esperanza y derecho a la esperanza, diremos en

Manos Unidas, porque su fuerza descansa en la profunda convicción de que el **cambio que nos dignifica y dignifica a toda la humanidad es posible.** Porque, aunque parezca absurda para muchos razonamientos humanos, «así es la esperanza –nos dice el Papa–: sorprende y abre horizontes, nos hace soñar lo inimaginable y lo realiza».

LA CULTURA DEL DESCARTE O LA DOLOROSA CONCIENCIA DE LA VULNERABILIDAD DE NUESTRA HUMANIDAD

El trabajo de Manos Unidas en general y en la presente Campaña en particular encuentran su razón de ser en el profundo conocimiento de la situación en la que millones de seres humanos en América Latina, África y Asia luchan simplemente por sobrevivir, sin que para ellos tenga cabida la «vida digna». Para hacernos cargo de esta realidad, recurrimos a la expresión «**cultura del descarte**» cargada de un tremendo significado. En efecto, surge para indicar un modo de vida caracterizado por nuestro afán de confort –con su usar y tirar–, por la obsolescencia programada de la industria y por la publicidad que alimenta nuestra búsqueda desenfrenada de placeres inmediatos. Ha acabado, asimismo, haciendo referencia también a ese doloroso proceso por el cual **hemos convertido a millones de seres humanos en bienes de consumo** que pueden ser usados y tirados, esclavizados, excluidos o sometidos a desigualdad y falta de recursos y derechos, como recalca el Papa en la Encíclica *Fratelli Tutti*: «Partes de la humanidad parecen sacrificables en beneficio de una selección que favorece a un sector humano digno de vivir sin límites».

Con un solo ser humano descartado, ya sería suficiente para que tuviéramos la obligación de hacernos cargo de su situación de exclusión y ser capaces de devolverle las condiciones de una vida digna. Pero la magnitud del drama actual, agravado aún más por la crisis sanitaria mundial, ofrece datos descorazonadores. Recordemos que **la pobreza sigue**



en aumento: 1.300 millones de personas sufren pobreza multidimensional –de los que el 84,5 % vive en el sur de Asia y en el África subsahariana–, a los que pueden sumarse otros 500 millones debido a la pandemia. Cerca de 690 millones de

Detrás de esta tragedia humana, encontramos además una alarmante crisis medioambiental vinculada al cambio climático.

personas padecen hambre crónica: el 8,9 % de la población mundial. Y, como era de esperar, la crisis generada por la Covid-19 está aumentando el número total de personas subalimentadas en el mundo que en 2030 podría superar los 840 millones. Alrededor de 2.000 millones de personas no disponen de acceso regular a **alimentos inocuos, nutritivos y suficientes**; esto representa el 25,9 % de la población mundial, la mayoría en Asia y África.

En el ámbito de la **salud**, en Latinoamérica y el Caribe hay 21,4 médicos y 15,8 enfermeras por cada 10.000 habitantes, según la Organización Panamericana de Salud. En África hay 2,8 médicos y 11 enfermeras para cada 10.000 personas, frente a los 33,8 y 80,6, respectivamente, en Europa, según datos de la Organización Mundial de la Salud. Son 3.000 millones las personas que no tienen en su casa **agua para el lavado de manos**, una medida elemental en la lucha contra el coronavirus. El confinamiento domiciliario se convierte simplemente en un lujo inalcanzable para los 1.000 millones de personas que, según ONU Hábitat, malviven en los **asentamientos informales y barrios marginales** de las grandes ciudades.

Es cierto que el impacto de la pandemia tiene rostro de desigualdad, pobreza, hambre y muerte. Pero es muy probable que demasiados rostros de este drama provengan, también,

no de «la economía» siempre necesaria para el desarrollo de las personas y los pueblos, sino de un concreto **«modelo económico basado en las ganancias**, que no duda en explotar, descartar e incluso matar al hombre» (Fratelli Tutti, 22).

No olvidemos tampoco que, detrás de esta tragedia humana, encontramos además una alarmante **crisis medioambiental** vinculada al **cambio climático**, cuyo origen encontramos en la explotación abusiva de los recursos naturales. Todo ello no sería posible sin un contexto como el nuestro, donde «imperan una indiferencia cómoda, fría y globalizada», en palabras del papa Francisco. Quizás hayamos olvidado que, ante los **actuales retos de la humanidad** –pobreza, hambre, enfermedad, desigualdad, cambio climático, esclavitud, la exclusión o la propia pandemia– «nos necesitamos y nos debemos los unos a los otros, para que la humanidad renazca con todos los rostros, todas las manos y todas las voces, más allá de las fronteras que hemos creado» (Fratelli Tutti, 35).

«SOÑEMOS COMO UNA ÚNICA HUMANIDAD»: LA FUERZA DE LA SOLIDARIDAD Y DEL BIEN COMÚN.

Habiendo provocado, ciertamente, un empeoramiento de la situación, la Covid-19 ha destapado también la **precariedad, vulnerabilidad y miseria** en la que se encontraban ya millones de seres humanos, muchos en los países del Sur, aunque también en países ricos del planeta. Como individuos y como sociedad, nos corresponde a todos hacer lo que sea necesario para salvaguardar la condición y dignidad de la persona humana, ya que «mientras nuestro sistema económico y social produzca una sola víctima y haya una sola persona descartada, no habrá una fiesta de **fraternidad universal**» (Fratelli Tutti, 110).

Para ello, Manos Unidas se ha propuesto en esta Campaña soñar y compartir su sueño por la construcción de un mundo mejor, más justo y más sostenible, especialmente en



las comunidades del Sur. Se trata de volver a encender con sinceridad en nuestros corazones las llamas de la **solidaridad** y el **bien común**, dos principios fundamentales de nuestra **ética humana y cristiana** que pueden iluminar nuestras acciones ante los retos a los que se enfrenta la humanidad. Es un sueño que puede hacerse realidad. Prueba de ello es que, para luchar contra el coronavirus, llevamos meses haciendo posible lo que antes parecía simplemente impensable. Como individuos y como sociedad, demostramos que **somos capaces de movilizarnos de forma colectiva y a gran escala**, revelando

Mientras la solidaridad es una invitación a «arrimar el hombro», el bien común orienta este esfuerzo colectivo hacia la construcción de comunidades justas, igualitarias, sólidas y sostenibles.

así la increíble fuerza de la solidaridad y de la acción colectiva tanto dentro como fuera de nuestras fronteras.

Así, el valor de la **solidaridad universal** deberá marcar el futuro, no solo para superar la actual pandemia, sino para construir **sociedades dignas** para todos, hombres y mujeres. Se trata de una cuestión clave en la misión y visión de Manos Unidas. En efecto, en un momento de crisis sanitaria en el que la financiación empieza a escasear y los niveles de hambre, pobreza y miseria siguen disparados en las poblaciones del Sur, surge la más que legítima inquietud de esforzarnos en la búsqueda de fondos para aliviar las necesidades elementales y básicas de millones de seres humanos. Es simplemente un deber de solidaridad económica para salvar vidas, que no puede someterse a ningún tipo de debate.

Ahora bien, esta imperiosa y a la vez irrenunciable solidaridad económica no debería condicionar nuestra misión

de convocar a una solidaridad humana más plena, fundada en una justa **corresponsabilidad entre personas y pueblos**, que nos ayude a ver al «otro» como semejante y hacerle partícipe con nosotros del banquete de la vida. En efecto, la solidaridad necesaria para la construcción de comunidades dignas en los pueblos de Sur requiere, además de recursos económicos, un profundo sentido del «nosotros» que genere actitudes, estilos de vida y modos de consumo compatibles con la protección de la dignidad del otro.

«Solidaridad es una palabra que no cae bien siempre –reconoce el papa Francisco en *Fratelli Tutti*–, yo diría que algunas veces la hemos transformado en una mala palabra, no se puede decir; pero es una palabra que expresa mucho más que algunos actos de generosidad esporádicos. Es pensar y actuar en términos de comunidad, de prioridad de la vida de todos sobre la apropiación de los bienes por parte de algunos. También es luchar contra las causas estructurales de la pobreza, la desigualdad, la falta de trabajo, de tierra y de vivienda, la negación de los derechos sociales y laborales».

La solidaridad –desde este sentido más hondo– nos abre de lleno al significado del bien común, piedra angular para edificar comunidades asentadas sobre el principio fundamental de la dignidad humana. Así, mientras la solidaridad es una invitación a «arrimar el hombro», el bien común orienta este esfuerzo colectivo hacia la construcción de comunidades justas, igualitarias, sólidas y sostenibles, evitando así formas de ayuda insuficientes conocidas en la historia como paternalismo, asistencialismo o beneficencia.

Bien común no es dar a los que no tienen. No es una selección de los privilegiados. No es un cálculo por registro de méritos. Ni siquiera es el interés general. Es sencillamente participar en el establecimiento de **condiciones de vida digna** que determinan un futuro digno y esperanzador para todas las personas. Es, en otras palabras, construir **comunidades en las que «nadie se quede atrás»**, o «preocuparse para garantizar de modo eficiente y estable que todos sean acompañados en



el recorrido de sus vidas, no solo para asegurar sus necesidades básicas, sino para que puedan dar lo mejor de sí, aunque su rendimiento no sea el mejor, aunque vayan lentos, aunque su eficiencia sea poco destacada» (*Fratelli Tutti*, 110).

Así, el bien común poco tiene de abstracto. Remite a realidades que nos son bien conocidas en Manos Unidas y que tendremos que contemplar de manera global ya que unas condicionan a otras. Hablamos de programas públicos para luchar contra la pobreza multidimensional y garantizar a toda persona sus derechos más elementales: alimento, agua, salud, vivienda, educación, etc.

Pero no se trata solo de derechos básicos. El bien común recae también sobre la configuración de un **desarrollo** que debe ser –como se ha dicho muchas veces– digno, inclusivo,

El bien común poco tiene de abstracto. Remite a realidades que nos son bien conocidas en Manos Unidas y que tendremos que contemplar de manera global ya que unas condicionan a otras.

sostenible y en base a una tributación justa y suficiente. En palabras del papa Francisco: «El desarrollo no debe orientarse a la acumulación creciente de unos pocos, sino que tiene que asegurar “los **derechos humanos, personales y sociales, económicos y políticos**, incluidos los derechos de las Naciones y de los pueblos”. El derecho de algunos a la libertad de empresa o de mercado no puede estar por encima de los derechos de los pueblos, ni de la dignidad de los pobres, ni tampoco del respeto al medio ambiente, puesto que “quien se apropia algo es solo para administrarlo en bien de todos”» (*Fratelli Tutti*, 122).



Fundación Bangassou

La esperanza es audaz

Invito a la esperanza, que «nos habla de una realidad que está enraizada en lo profundo del ser humano, independientemente de las circunstancias concretas y los condicionamientos históricos en que vive. Nos habla de una sed, de una aspiración, de un anhelo de plenitud, de vida lograda, de un querer tocar lo grande, lo que llena el corazón y eleva el espíritu hacia cosas grandes, como la verdad, la bondad y la belleza, la justicia y el amor.

[...] La esperanza es audaz, sabe mirar más allá de la comodidad personal, de las pequeñas seguridades y compensaciones que estrechan el horizonte, para abrirse a grandes ideales que hacen la vida más bella y digna».

Caminemos en esperanza.

Papa Francisco, *Fratelli Tutti*, 55.



Jennifer Cedeño



Manos Unidas/Clar de la Peña

Por último, no hay bien común sin la **participación activa y sin exclusiones** de una ciudadanía cohesionada y capacitada para exigir una política y una economía coherentes con su dignidad. Sin esta participación, el bien común se tambalea. Y, de igual modo, si el nuevo mundo no es más participativo, no será nuevo ni mejor.

Este es el significado del bien común capaz de construir dignidad. Apostar por él nos crea una zozobra recogida en la *Parábola de los obreros de la viña* que resulta injusta, incomprensible, desorientadora, provocadora y poco razonable desde la mera lógica calculadora humana. Pero así debe ser la lógica de Dios que –pagando igual por trabajos diferentes– nos propone pasar de la lógica del puro mérito a la lógica del corazón, capaz de integrar a todos y de contemplar a todo ser humano por igual.

UNA ESPERANZA QUE NO DEFRAUDA: ACCIONES QUE CONSTRUYEN COMUNIDADES DIGNAS

Cuando la pandemia golpea con fuerza, cuando las cifras de personas hambrientas se disparan, cuando la pobreza se lleva por delante la vida de millones de seres humanos, cuando empieza a cundir el más profundo desánimo, tenemos que ser capaces de volver la mirada hacia nuestros orígenes para abrazar de nuevo nuestra identidad que nos habla de dignidad.

Asimismo, nos parece muy edificante que compartamos –aunque solo sea a título de testimonio– algunas acciones llevadas a cabo con nuestro apoyo; signos evidentes de la esperanza que mantenemos en la construcción de comunidades dignas. Incluso en estos tiempos de tribulaciones, tengamos presente que nuestros orígenes sitúan nuestro esfuerzo solidario de **lucha contra el hambre, la pobreza y la miseria dentro del marco del bien común**. Es así porque nuestra misión es hacer que el otro, pisoteado en su dignidad, hombre

o mujer, «sea capaz de ser por sí mismo agente responsable de su mejora material, de su progreso moral y de su desarrollo espiritual» (*Populorum Progressio*, 34). El nuestro es un camino más dificultoso, más tortuoso, que, sin embargo, tiene el valor de ir a las causas de los problemas que convierten a un ser humano en descartado para así rehabilitarlo.

La construcción de comunidades dignas en el Sur tiene como primer reto vencer las conciencias anestesiadas ante el dolor humano, despertando así la necesaria solidaridad para

No hay bien común sin la participación activa y sin exclusiones de una ciudadanía cohesionada y capacitada para exigir una política y una economía coherentes con su dignidad.

poner en pie las condiciones de un **desarrollo humano integral para todos**. Requiere el paso de la indiferencia que alimenta la «cultura del descarte» a la fraternidad universal que genera la «cultura de la solidaridad», la «civilización de amor», comprometida con la edificación de sociedades humanas donde nadie se quede atrás. En esta tarea, Manos Unidas goza de una amplia experiencia de más de 60 años que podemos y debemos poner en valor.

En efecto, tanto en esta campaña institucional como en las anteriores –junto con las ineludibles necesidades de financiación–, venimos presentando a la sociedad española la realidad de un mundo desigual, fomentando una actitud crítica ante esa realidad e invitando a un genuino **compromiso solidario en la lucha contra la pobreza**, la miseria, la desigualdad. Es un compromiso que pasa evidentemente por una profunda revisión de nuestras actitudes diarias con los demás, especialmente con los más desfavorecidos. Porque es probable que nos parezca evidente la necesidad de respetar



Javier Cuadredo



Manos Unidas/Javier Fernández

los derechos y de trabajar por el bien común, pero que, al mismo tiempo, vivamos la cotidianidad desde un pragmatismo que relegue al olvido las «condiciones» que definen el bien común.

Evidentemente, este empeño por un futuro de dignidad para todos, hombres y mujeres, no es algo exclusivo de Manos Unidas. Por eso, además de nuestros socios locales, **trabajamos en red** con otras organizaciones y alianzas que comparten nuestros objetivos: CIDSE, Acción Católica General, la UMOFC y Enlázate por la Justicia, entre otras. Así, con una única voz, intentamos que «solidaridad» y «bien común» no solo ganen mayor presencia en diferentes espacios de la sociedad civil, sino que lleguen también a los ámbitos de toma de decisión política.

Siendo fundamental, sería, sin embargo, reduccionista pensar que la construcción de comunidades dignas en el Sur concluye con la sensibilización, denuncia, movilización y procesos de incidencia política. Son mecanismos de trascendental importancia que, sin embargo, deben culminar **en proyectos concretos que aporten y garanticen condiciones reales de vida digna dentro de las comunidades locales**. En otras palabras, se trata de acciones del bien común que nos muestran dignidad y que son consecuencia de un amor al otro que –siendo hermano o hermana como es– nos mueve a buscar con él lo mejor para su vida. Así, y siguiendo al papa Francisco, «el amor implica entonces algo más que una serie de acciones benéficas. Las acciones brotan de una unión que se inclina más y más hacia el otro considerándolo valioso, digno, grato y bello, más allá de las apariencias físicas o morales» (*Fratelli Tutti*, 94).

En este sentido, y sin ignorar que los datos siguen siendo desoladores, llevamos décadas junto a nuestros socios locales en América Latina, África y Asia haciendo ver que la esperanza es posible. Son muchas las comunidades que, gracias al esfuerzo colectivo, han conseguido, aunque sea en parte, **mejorar las condiciones estructurales que dignifican su vida:**



Manos Unidas/Marta Carreira

Una mirada que no reduce al otro a la pasividad

Solo con una mirada cuyo horizonte esté transformado por la caridad, que le lleva a percibir la dignidad del otro, los pobres son descubiertos y valorados en su inmensa dignidad, respetados en su estilo propio y en su cultura y, por lo tanto, verdaderamente integrados en la sociedad. Esta mirada es el núcleo del verdadero espíritu de la política. Desde allí los caminos que se abren son diferentes a los de un pragmatismo sin alma.

Por ejemplo, «no se puede abordar el escándalo de la pobreza promoviendo estrategias de contención que únicamente tranquilicen y conviertan a los pobres en seres domesticados e inofensivos. Qué triste ver cuando detrás de supuestas obras altruistas se reduce al otro a la pasividad».

Papa Francisco, *Fratelli Tutti*, 187.



Manos Unidas



Manos Unidas/Ciudad de la Peña

acceso a alimentos, a la sanidad, a la educación o al agua; mejora de las condiciones medioambientales; refuerzo de las capacidades locales en torno a la protección de los derechos humanos, especialmente los derechos de la mujer, etc.

Ese es el camino de nuestra esperanza que descansa no solo en los resultados sino, sobre todo, en la fortaleza de saber que lo que hacemos acabará dignificando las condiciones de vida del ser humano descartado. Ese **es el camino de nuestra propia dignidad** ya que «hemos sido hechos para la plenitud que solo se alcanza en el amor. No es una opción

Aceptamos sin más el desafío de soñar con otra humanidad que piense menos en acumular ganancias y más en ganar tierra, techo y trabajo para todos.

posible vivir indiferentes ante el dolor, no podemos dejar que nadie quede a un costado de la vida. Esto nos debe indignar, hasta hacernos bajar de nuestra serenidad para alterarnos por el sufrimiento humano. Eso es dignidad» (*Fratelli Tutti*, 68).

CONCLUSIÓN

Estamos todavía inmersos en una dura pandemia que cada día empeora las ya frágiles condiciones de vida de muchas comunidades del Sur. Nunca más que ahora, la inmensa vulnerabilidad que ha acentuado esta crisis sanitaria hace que sus rostros, sus vidas, busquen nuestras manos, **nuestro compromiso solidario para seguir construyendo juntos comunidades humanas dignas**. Nuestra institución tiene capa-

cidad y experiencia para ello, desde la solidaridad y el bien común que definen nuestra honda naturaleza humana y que coinciden con los valores del Reino de Dios. Pero, parafraseando de alguna manera a Eleanor Roosevelt: «No basta con hablar de los principios de la solidaridad y bien común. Hay que creer en ellos. Y no es suficiente creer en ellos. Hay que trabajar para conseguirlos».

Como en Manos Unidas creemos que todos los derechos brotan del solo hecho de poseer la inalienable dignidad humana, aceptamos sin más el desafío de soñar con otra humanidad que piense menos en acumular ganancias y más en **ganar tierra, techo y trabajo para todos**. Pues «la fragilidad de los sistemas mundiales frente a las pandemias ha evidenciado que no todo se resuelve con la libertad de mercado y que, además de rehabilitar una sana política que no esté sometida al dictado de las finanzas, “tenemos que volver a llevar la dignidad humana al centro y que sobre ese pilar se construyan las estructuras sociales alternativas que necesitamos”» (*Fratelli Tutti*, 168) ●

Departamento de Estudios y Documentación



Burkina Faso

Huir de la violencia para salvar la vida

Manos Unidas/Carmen Levenfeld

Texto de FERNANDA CASTILLO y CARMEN LEVENFELD.
Departamento de Proyectos de África.

Burkina Faso era hasta hace unos años un país en paz, en el que convivían más de sesenta etnias y diversas religiones. Desde 2015, tras el golpe de estado que derribó al presidente Blaise Compaoré, la situación cambió y se incrementó de forma exponencial la violencia de grupos islamistas, muchos de ellos infiltrados desde Malí y Níger.

El país sufre desde hace decenios graves injusticias sociales y estos grupos dirigieron sus primeros ataques a símbolos de esas injusticias: las minas de oro, cuyos beneficios no llegan nunca a la población, y los bosques, que antes eran comunales y en los que ahora se prohíbe cazar. Atacaron a los guardias forestales y a los trabajadores de las minas para, a continuación, ofrecer a la población el uso de estos espacios. Después iniciaron la ofensiva contra los símbolos del estado: cuarteles del ejército, policía y alcaldes, así como las escuelas, al considerar que perpetúan la ideología colonial. Por último, los ataques se dirigieron también a la población civil y a la Iglesia, considerada como un símbolo de Occidente que hay que destruir.

La violencia ha sumido al país en una gravísima crisis socioeconómica, con importantes conflictos intercomunitarios avivados por patrullas ciudadanas creadas para combatir a estos grupos. Los choques han provocado la huida masiva de la población en busca de zonas más seguras, en un contexto en el que el conflicto se ha generalizado por todo el país.

Según el último informe de la Oficina para la Coordinación de Asuntos Humanitarios de la ONU, los ataques armados y la inseguridad en las regiones del Este, Centro-Norte, Norte y zona del Sahel en Burkina Faso han provocado una emergencia humanitaria sin precedentes. Hay casi un millón de personas desplazadas internamente, la mayoría de ellas fuera de los escasos campos de refugiados existentes. Estas poblaciones abandonan sus hogares y llegan a otras zonas cuya débil economía es incapaz de absorberlas. Algunas personas han encontrado refugio en casa de familiares o amigos, pero la mayoría sobrevive hacinada, a la intemperie, sin acceso a una alimentación básica, sanidad, educación, saneamiento

o mínimas condiciones higiénicas.

Debido al recrudecimiento de la violencia contra la población civil, el número de personas que necesitan asistencia humanitaria aumenta cada día y se prevén nuevos desplazamientos de cientos de familias. Han cerrado más de 2.500 colegios y cerca de un millón y medio de personas no tiene acceso a la sanidad, ya que muchos centros de salud han cerrado o reducido su actividad. A pesar de los llamamientos a la comunidad internacional, solo se ha conseguido recaudar un 26 % de los recursos necesarios para ayudar a los casi tres millones de personas en situación de vulnerabilidad.

Para apoyar a la población desplazada, Manos Unidas ha canalizado su colaboración en varias zonas del país a través de diversas asociaciones y de las CARITAS locales, financiando varios proyectos de emergencia con fines sanitarios, higiénicos y de seguridad alimentaria, y actualmente estamos trabajando para poner en marcha la construcción de una escuela destinada a la infancia desplazada en la ciudad de Kaya ●

compañeros de viaje



Los rostros de Dios

Texto y fotos de ANTONIO MONTERO.
Director de «Pueblo de Dios» (TVE).

Hay rostros que irradian lecciones de vida. Se puede aprender mucho de ellos. Contemplantolos, escudriñarlos y fotografíarlos ayuda a recolocar prioridades vitales y acortar distancias sociales.

Manos Unidas también tiene rostro. Una fisonomía muy rica. Con semblantes, tan diferentes como necesarios, que dan sabor universal en tiempos inspidos y de cicatería donde las mascarillas ocultan la boca, pero no sacian el hambre.

Yo sigo aprendiendo con los gestos de Manos Unidas. Son libros abiertos con cicatrices de un duro pasado, arrugas resistentes a las lágrimas y sonrisas que brotan de agradecimiento. Todo a un tiempo. Expresiones que plantan cara al conformismo o a las injusticias y que lucen en primera persona para exhibir que «otro mundo es posible» si estrechamos esfuerzos.

Estudio con atención las facciones marcadas de un antiguo guerrillero criado «con alcohol de maíz tostado» y reconciliado con su pasado. Me aplico como alumno para escuchar, con temblor en el corazón, a quienes luchan por una tierra, un techo y pan para sus hijos, con salarios de hambre y amenazas de muerte.

Lloro con el testimonio de mujeres violentadas que se han unido para defender sus derechos y recuperar, con ayuda de pocos y con muchos sinsabores, la dignidad vapuleada. Y ejercito la sonrisa contagiosa con una niña que celebra la llegada de agua potable a su casa prefabricada, cubierta de chapas por donde escapa la lluvia.

Más que proyectos, los rostros de Manos Unidas son lecciones. Porque se mojan en los procesos de vida, fraternalmente. Es una amistad social que nace de las comunidades y organizaciones con las que colabora. Evocan y provocan, en estos retratos reales, mejoras visibles. Son radiografías que acortan las fronteras existenciales. Conocen al prójimo sin pasar de largo. Desafían al miedo y ponen nombre al hermano que habita esta casa común donde cabemos todos. Cuidan y atienden por igual, sin discriminar, para evitar que mueran por coronavirus, por hambre o viceversa.

Estos semblantes se transforman al entrar en contacto con esta ONG de desarrollo. Lo hacen a través de las manos samaritanas de los misioneros y contrapartes que, en todo tiempo y lugar, enjugan el semblante de un Dios que llora, ríe y ama con su pueblo confinado.

Con sus palabras y campañas sensibilizan e invitan a la ayuda; con sus proyectos, ejecutan los gestos que dan coherencia a su existencia. Manos Unidas destapa la verdadera cara de la pobreza para, en definitiva, aprender a reconocer los rostros de Dios entre los últimos de su Pueblo y mostrar la misericordia del Padre ●

Sábados online con jóvenes de Manos Unidas

En el mes de octubre tuvo lugar la primera sesión de los «Sábados online con jóvenes de Manos Unidas», una serie de **tres encuentros a través de Internet** en los cuales proponemos a jóvenes con inquietudes –vinculados o no al trabajo de Manos Unidas– un lugar en el que se puedan encontrar, conocerse, dialogar, reflexionar y hacer propuestas sobre elementos de su vida cotidiana con el fin de que su día a día sea cada vez más solidario y sostenible.

En los encuentros, realizados en octubre, noviembre y enero, participaron una media de 25 jóvenes de distintas delegaciones de Manos Unidas y se abordaron tres ámbitos decisivos en el marco de las campañas de **CIDSE** y **Enlázate por la Justicia**: la alimentación, la ropa y el transporte.

La actividad es una iniciativa del departamento de Campañas de Manos Unidas y cuenta para su preparación y ejecución con la colaboración de cinco jóvenes que, desde 2015, nos acompañan en el camino marcado por la Encíclica *Laudato si'*, vinculando la lucha contra la pobreza con el cuidado del medio ambiente y con nuestros estilos de vida ●



Manos Unidas



«Si cuidas el planeta, combates la pobreza»



Manos Unidas

El 1 de septiembre dio inicio la última fase de la campaña «Si cuidas el planeta, combates la pobreza», en la que Manos Unidas trabaja junto a **Enlázate por la Justicia** y que nació a la luz de la Encíclica *Laudato si'*, con el objetivo de contribuir a la transformación del actual modelo de desarrollo injusto, insolidario e insostenible y a la construcción de una ciudadanía global y solidaria que sea capaz de cambiar sus hábitos y prioridades para cuidar el planeta y luchar contra la pobreza.

En esta etapa final, y en el contexto de una pandemia que está aumentando las desigualdades sociales, ponemos el foco de la campaña en tres temas clave propuestos por el papa Francisco: el cuidado de la casa común, a través del «tiempo de la creación»; la apuesta por un futuro común, a través del «pacto mundial por la educación», y la corresponsabilidad en el bien común, uniéndonos a las reflexiones y propuestas de «la economía de Francisco». Todo ello, fomentando el trabajo en red en las diferentes diócesis donde coinciden varias de las organizaciones que conforman Enlázate por la Justicia ●



Ángel Camero

Músicas del mundo y sensibilización

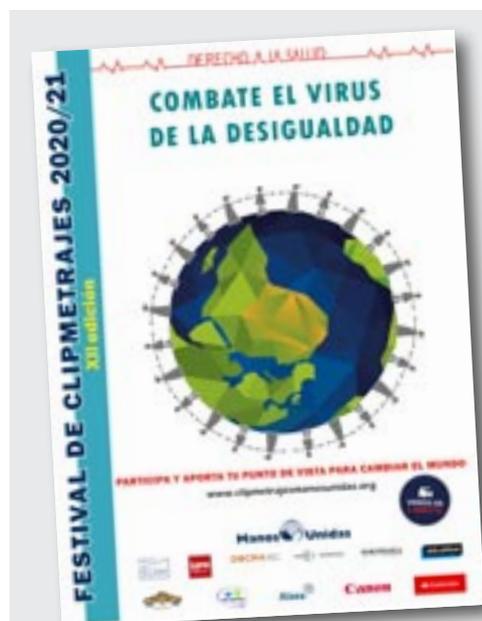
Gracias a la financiación del Ayuntamiento de Valladolid, el pasado 7 de octubre Manos Unidas llevó a cabo una jornada de sensibilización con el fin de acercar a la sociedad vallisoletana la importancia del comercio justo y el consumo responsable en nuestro día a día.

Por medio de esta iniciativa, Manos Unidas promovió la toma de conciencia sobre las consecuencias que nuestra forma de consumir –incluyendo lo que adquirimos en nuestros supermercados, centros comerciales e incluso a través del comercio online– tiene en la realidad de muchas familias que viven en países de América, África y Asia, donde se fabrican los artículos que compramos y que, en muchas ocasiones, se producen en espacios inadecuados, en condiciones inseguras y a cambio de salarios muy insuficientes que no permiten a las familias vivir en condiciones dignas.

La actividad tuvo lugar en el patio del Centro de Iniciativas

Ciudadanas «El Empeinado», en el barrio vallisoletano de Girón. A la jornada asistió más de un centenar de personas para disfrutar de la música del artista burgalés Jorge Arribas, quien, a través de su espectáculo «El barco de Martín», dio a conocer la música de diferentes culturas y la importancia del respeto a las distintas identidades culturales que se expresan a través de las canciones. Los participantes recibieron un díptico elaborado por Manos Unidas con información sobre el comercio justo, con el fin de que pudiesen reflexionar sobre la importancia de comprar a través de aquellos canales comerciales que garantizan un precio justo y respetan los derechos de sus proveedores.

La jornada, que se llevó a cabo en colaboración con la Asociación de Vecinos del Barrio de Girón «Valle de Olid», tuvo una gran aceptación y fue muy positivamente valorada por los asistentes ●



¡Todavía estás a tiempo de participar en el Festival de Clipmetrajes!

Si participas en la **categoría Escuelas**, puedes presentar tus clipmetrajes hasta el 17 de febrero y votar a tus favoritos a través de Facebook hasta el 23 de abril a las 11 horas.

En la **categoría General**, para mayores de 18 años, tienes de plazo hasta el 14 de abril para registrar tus clipmetrajes.

¡Ánimate, queremos conocer tu punto de vista!

Igualmente, podrás apoyar tus clipmetrajes preferidos en la **votación popular** hasta el 12 de mayo a las 11 horas. Las **finales nacionales** serán los días 8 de mayo (Escuelas) y 29 de mayo (General),

¡no te las pierdas!

TU VÍDEO PUEDE CAMBIAR EL MUNDO

Más información en clipmetrajesmanosunidas.org

Fratelli Tutti y su profunda riqueza



Limbo Agency

La Carta Encíclica *Fratelli Tutti*, sobre la fraternidad y la amistad social, publicada el pasado octubre por el papa Francisco, es de una profunda y amplia riqueza. Requiere ser leída y reflexionada para apreciar su importancia y valorar los cambios que puede generar.

Texto de RICARDO LOY (Secretario General de Manos Unidas) y FIDELE PODGA (Departamento de Estudios y Documentación).

La Encíclica *Fratelli Tutti* no constituye, en el fondo, una doctrina nueva, ya que el Papa recoge en ella cuestiones que han estado siempre entre sus preocupaciones, ni pretende ser un resumen sobre el amor fraterno. Su importancia radica en el nuevo impulso que da a la *dimensión social y universal de la fraternidad* desde el ejemplo de San Francisco de Asís, que declara *feliz* a quien ame «tanto a su hermano cuando está lejos de él como cuando está junto a él».

Tras constatar que vivimos en una «sociedad cada vez más globalizada que nos hace más cercanos pero no más hermanos», la Encíclica nos ofrece una relectura de la parábola del buen samaritano para recordarnos la importancia de entender que el hermano herido, empobrecido o violentado es una persona que existe hoy cerca de nosotros.

En un texto dirigido a creyentes y no creyentes, el Papa nos presenta las causas que impiden que vivamos el mensaje de amor fraterno, entre otras: la indiferencia, un modelo económico basado en las ganancias, el miedo al otro, el individualismo, la división entre las personas y la uniformidad de pensamiento y formas de vida. Todo ello genera un injusto reparto de las riquezas, una minusvaloración de las culturas no dominantes, un aumento del número de descartados por la pobreza, la explotación, la exclusión, la soledad o la indiferencia.

Por eso el Papa nos invita a salir de nosotros mismos e ir al encuentro del hermano, a la reconciliación entre personas y pueblos, y a poner encima de la mesa los grandes retos que

nos ayuden a construir la fraternidad universal: justicia, bien común, honradez, amabilidad, cercanía. Nos invita, asimismo, a una opción de gran calado: «...hay dos tipos de personas: las que se hacen cargo del dolor y las que pasan de largo; las que se inclinan reconociendo al caído y las que distraen su mirada y aceleran el paso. (...) ¿Nos inclinaremos para tocar y curar las heridas de los otros? (...) En este momento, todo el que no es saltador o todo el que no pasa de largo, o bien está herido o está poniendo sobre sus hombros a algún herido».

Para Manos Unidas, la encíclica plantea un compromiso renovado en nuestra lucha por el bien común. Nos reafirma en nuestro acompañamiento a los más empobrecidos para que puedan construir su propio futuro de dignidad. Nos anima a seguir fomentando un verdadero cambio de las conciencias, poniendo en el centro de nuestras acciones el auténtico amor hacia el otro: «El amor al otro por ser quien es, nos mueve a buscar lo mejor para su vida. Solo en el cultivo de esta forma de relacionarnos haremos posibles la amistad social que no excluye a nadie y la fraternidad abierta a todos».

Esta Encíclica es otra oportunidad para hacer más vivo en nosotros, en todos y cada uno, el compromiso con el Evangelio y con la causa de los pobres a la que dedicamos nuestro trabajo y nuestro tiempo. Por eso, y por las cosas que a cada uno le pueda inspirar, os animamos a leerla, reflexionarla y dialogarla sin miedo, celebrando lo que ya vivimos y dejando que nos transforme y nos haga mejores testigos del amor del Padre ●



Una versión más amplia de este artículo puede leerse en: bit.ly/3kauxbG



Super Pepo en Alicante

La delegación de Alicante presentó el pasado año la exposición de Súper Pepo en diferentes centros educativos de la ciudad y alrededores. La buena aceptación que tuvo entre los escolares ha animado a la delegación a ampliar la exposición a otros centros y poblaciones cercanas. En un recorrido guiado por los profesores, los niños y niñas aprenden que el auténtico superhéroe es el que se apoya en los valores del sentido crítico, la veracidad y la coherencia y que las pequeñas acciones pueden suponer cambios importantes para combatir el hambre y sus causas ●



«Recetas contra el hambre»

Este es el título de un libro de cocina muy personal, escrito y editado por tres hermanas malagueñas comprometidas en la lucha contra el hambre. En él se encuentran recetas de toda la vida elaboradas por ellas y recopiladas por Rosalina Santos, voluntaria de Manos Unidas. Todos los beneficios que se obtengan irán destinados a apoyar proyectos de desarrollo ●

Para más información o pedidos:
malaga@manosunidas.org



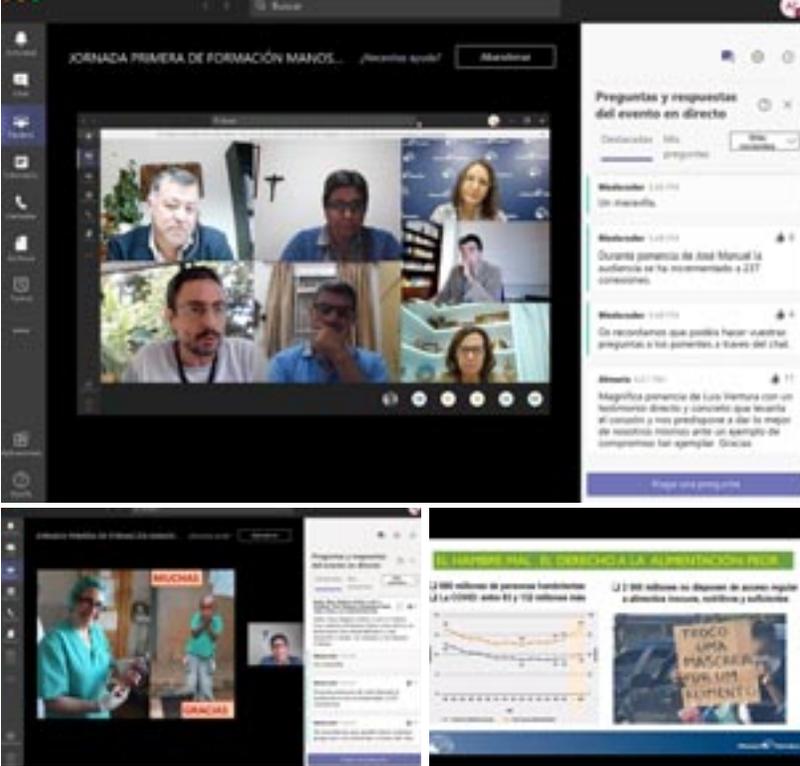
Renovamos el convenio con el Cádiz Club de Fútbol

Este acuerdo de colaboración permite a Manos Unidas utilizar las instalaciones del club de fútbol durante los partidos con el fin de celebrar eventos solidarios y recaudar así fondos para nuestra labor de desarrollo. Agradecemos a la Fundación, al cuerpo técnico, a la plantilla y a todas las personas voluntarias del club, su trabajo y su colaboración para seguir luchando contra el hambre y la pobreza en África, América y Asia ●

Exposición de pintura



Manos Unidas Valencia organizó en diciembre una exposición solidaria con los cuadros que su delegada, Ana Ruiz, pintó durante los meses de confinamiento el pasado año. Las 52 pinturas donadas por Ana Ruiz, licenciada en Bellas Artes, se exhibirán también en un catálogo online, y todos los donativos recaudados se destinarán íntegramente a los proyectos de Manos Unidas ●



Jornadas de Formación: virtuales, pero cargadas de calor

El pasado octubre, Manos Unidas celebró las Jornadas de Formación que, cada año, organizan las Áreas de Educación para el Desarrollo y de Delegaciones, y que permiten a los participantes profundizar en el contenido de la campaña anual y aprender del trabajo de las distintas delegaciones y departamentos de la ONG.

El coronavirus impidió realizar las jornadas presencialmente, pero no que se compartieran experiencias y conocimientos en modalidad virtual. Semanas de trabajo y esfuerzo resultaron en un éxito de participación, superando en cada charla las 200 conexiones desde toda España.

Las graves consecuencias sociales y económicas que la pandemia está teniendo entre las personas más empobrecidas marcaron gran parte de las jornadas. Luis Ventura, en representación del CIMI, socio local de Manos Unidas en Brasil; el hermano marista Georges Sabe, desde Siria, y la misionera Cristina Antolín, con décadas de experiencia médica en África, ofrecieron un valioso testimonio de cómo el coronavirus ha afectado a la población más vulnerable y de los desafíos que encaran en unas circunstancias inimaginables hace unos meses. A estos testimonios se sumó la charla sobre esta nueva realidad y los retos que plantea a nivel personal y colectivo, impartida por José Manuel Aparicio, profesor de Teología Moral de la Universidad Pontificia de Comillas.

Las delegaciones de Manos Unidas compartieron las experiencias innovadoras que han vivido durante estos meses en los que se han reinventado y se han sumado a un nuevo modo de trabajar que, con apoyo de las «nuevas» tecnologías, ha logrado mantener algunas de las actividades y poner en marcha otras: cursos en universidades, cenas del hambre, galas de Clipmetrajes, carreras solidarias, encuentros con jóvenes... Todo de manera virtual, pero con el mismo calor y entusiasmo de siempre ●

Un momento para el encuentro y el recuerdo

Texto de CLAUDIA BELTRÁN.
Área de Delegaciones.

El pasado 17 de septiembre tuvo lugar una Eucaristía muy especial en memoria de todos los fallecidos y enfermos a causa de la Covid-19, y de todas las personas que pertenecen a esta gran familia que es Manos Unidas. El acto de unión y oración se celebró de manera simultánea en numerosas delegaciones y fue una oportunidad para el encuentro entre voluntarios y familiares de las personas afectadas.

Fue una bonita ocasión para reencontrarnos, reconocernos tras las mascarillas y dar inicio al nuevo curso con la mirada llena de esperanza y la confianza puesta en Dios para alcanzar el fin de la pandemia y la llegada de tiempos mejores.

A la Eucaristía en Madrid asistieron la Presidenta, la Vicepresidenta y el Secretario General, entre otros, y fue oficiada por el Viceconsiliario, D. Óscar, que nos regaló una homilía entrañable, como también lo fueron las palabras expresadas por los sacerdotes diocesanos, recordando la encomiable labor de Manos Unidas y sus proyectos ●



La emoción de toda una vida

Texto de PACO COTELO.
Delegado de Manos Unidas A Coruña.

Me piden que cuente mi trayectoria en Manos Unidas... Y para mí es como relatar toda mi experiencia vital desde hace casi 40 años.

Hablar de Manos Unidas es hablar de la mayor parte de mi vida y de mi fe. Comencé formando parte del grupo de jóvenes de la delegación de A Coruña –al cual sigo perteneciendo a pesar de ser todos cincuentones– y con el paso de los años nos hemos convertido en grandes amigos.

Hablar de Manos Unidas es hablar del primer campo de trabajo de jóvenes en el año 87 en Arequipa (Perú); un sueño que nunca pensamos que podríamos vivir y que se hizo realidad ese verano, trabajando en las más de 30 escuelas que un jesuita italiano, el padre Pozo, organizó en colaboración con Manos Unidas en las zonas más pobres de la ciudad. Una experiencia que, sin duda, marcaría mi vida personal y profesional como docente.

Años más tarde y ya por mi cuenta y con algunos voluntarios de la delegación, viajamos a la India animados por otro jesuita, el padre Jorge Rivas, que unos años antes visitó nues-



tra ciudad durante la Campaña e hizo que nos lanzáramos a la aventura de empaparnos de la cultura y espiritualidad de ese país, de la mano de los misioneros que luchaban por dar vida a proyectos de desarrollo en diferentes lugares de la India. Aún después de tantos años me emociono al recordar a las comunidades *adivasi* y todo lo que me aportó el estar con ellas. Y permitidme que me emocione también al pensar en toda esa gente que dejó su vida cargada de felicidad y plenitud en la lucha por el desarrollo de los menos favorecidos.

Ahora, estos amigos con los que formamos el grupo, me han nombrado cabeza de la delegación de A Coruña; ¡una jargarreta! que, por cierto, prometo no olvidar y que me hace pensar en mis predecesoras, mujeres para las que era un compromiso personal y vital y que llenan de responsabilidad este cargo.

Por eso, cuando en mi ciudad asocian mi nombre con Manos Unidas, no puedo por menos que enorgullecerme y sentir la emoción de quien debe toda su vida a esta organización.

GRACIAS ●



Que la solidaridad nos guíe

Texto de TERESA ESQUILICHE.
Delegada de Manos Unidas Segovia.

He tomado con mucha alegría la responsabilidad de Manos Unidas en Segovia para contribuir a hacer frente a los desafíos que representa la emergencia social en la que nos encontramos: ayudar a las personas más necesitadas para reducir el riesgo de su exclusión social. El acceso a los recursos más básicos, como la asistencia sanitaria, es la base para que progresen y puedan llegar a otras áreas de desarrollo como la educación y el empleo.

Hay que ofrecer toda nuestra fortaleza para seguir acompañando a estas personas que viven hoy con graves carencias. La solidaridad debe ser el principio que guíe nuestra actuación para que nuestro apoyo sea firme y constante ●

Empresas solidarias en tiempos de Covid-19



Manos Unidas/Santa Rodríguez

Texto de ALEJANDRO GARCÍA.
Departamento de Marketing y Empresas.

Que España es un país solidario ya lo sabíamos, y en Manos Unidas tenemos la suerte de comprobarlo diariamente con nuestros socios y organizaciones colaboradoras, y más aún en tiempos de crisis como los que vivimos.

Para muestra, podemos ver la reacción del tejido empresarial español, que ha llevado a cabo numerosas iniciativas dirigidas a paliar la tragedia que ha vivido nuestro país durante el último año: donaciones a familias vulnerables, cesión de espacios, ayudas a la investigación y un largo etcétera, incluyendo aquellas empresas que redirigieron su actividad para proveer de geles desinfectantes o mascarillas.

Esta solidaridad también ha traspasado nuestras fronteras... Y es que, en España, ver flaquear nuestra seguridad sanitaria, nuestro futuro económico o, incluso, nuestro acceso a la educación, nos ha permitido ponernos, aunque sea remotamente, en el lugar de los millones de personas que se enfrentan a esas carencias a diario.

Lo cierto es que estamos lejos, por ejemplo, de Sierra Leona, con un 81 % de mortalidad por la falta de higiene y el uso de agua insegura; o de Guatemala, donde el 43 % de su

población no tiene acceso a la sanidad; o de países como Kenia, donde casi la mitad de las familias viven bajo el umbral de pobreza absoluta. Desde Manos Unidas no cejamos en nuestro empeño de dar a conocer la enorme diferencia que supone enfrentarse a la Covid-19 sin recursos mínimos para la higiene y la alimentación o sin acceso a un sistema sanitario sólido como el que disfrutamos en España.

El nuestro es un país solidario que, a pesar de los malos tiempos, es capaz de aprender de cada experiencia. Y en Manos Unidas tenemos la fortuna de contar con empresas colaboradoras que son conscientes de que, en un mundo globalizado, su responsabilidad va más allá del país en el que desarrollan su actividad y de que su solidaridad puede alcanzar a quienes viven en los lugares más desfavorecidos del planeta.

En tiempos tan adversos, la colaboración de estas empresas es fundamental para reducir el impacto de la pandemia en los países en los que trabajamos. Es momento de ser creativos, de innovar y de aunar esfuerzos; en definitiva, de unir nuestras manos para, juntos, vencer esta batalla ●

Fundación ICAI y Manos Unidas: compartiendo soluciones



Manos Unidas y la Fundación de Ingenieros ICAI han firmado un convenio para facilitar apoyo técnico en la puesta en marcha de proyectos de desarrollo.

Con este acuerdo, desde la Fundación se facilitará que los estudiantes de ICAI puedan ofrecer lo aprendido durante su formación para asesorar a nuestros socios locales en proyectos que requieran de conocimientos de ingeniería. Además, ingenieros de ICAI en activo y jubilados darán seguimiento de la ejecución de obras e instalaciones en países en los que Manos Unidas trabaja junto a sus socios locales.

Entre los proyectos en marcha, se está analizando la viabilidad económica de la captación de agua contenida en el aire, la obtención de energía eléctrica mediante aerogeneradores y el diseño de un sistema híbrido para generar energía eléctrica mediante gasificación de biomasa residual, generación fotovoltaica y generación de calor para diferentes usos en países del Sur ●



India



Benín

Y volvimos a iluminar el mundo

Bajo el lema «**Enciende tu compromiso**», el pasado 14 de noviembre tuvo lugar la **VIII edición de las «24 horas»** de Manos Unidas, iniciativa con la que, un año más, se creó un halo de luz virtual que iluminó las partes del planeta «ensombrecidas» por el hambre, las desigualdades y las injusticias que siguen existiendo. Una edición, marcada por la pandemia del coronavirus, que Manos Unidas quiso convertir, más que nunca, en símbolo de esperanza, de unión entre personas y pueblos, y de fraternidad.

A los **cientos de fotos** llegadas desde los países donde desarrollamos nuestro trabajo se unieron las de las 72 Delegaciones de la organización, socios, colaboradores, amigos y personalidades y rostros conocidos de distintos ámbitos de la sociedad, creando, un año más, **una corriente de solidaridad de Sur a Norte y de Norte a Sur** ●



Perú



Quico Taronji



Boris Izaguirre



Paula Echevarría



Para ver todas las fotos visita:
manosunidas.org/24horas

SER SOLIDARIO y compartir solidaridad nunca fue tan fácil

Ahora puedes donar con **BIZUM**
de forma rápida y sencilla

- Accede a tu app bancaria **Bizum**
- Selecciona la opción «**DONAR**» o «**Enviar a ONG**»
- Busca en el listado a **Manos Unidas** o introduce el **código 33439**
- **Elige la cantidad** con la que deseas colaborar y **envía**.



bizum

Código
33439

Contagia solidaridad, regala Manos Unidas

Este año te presentamos unos **regalos solidarios cuidadosamente diseñados** para invitarte a colaborar en la lucha contra el hambre y la pobreza de las poblaciones más vulnerables.



Te proponemos que regales a tus familiares o amigos una **práctica botella** a la vez que contribuyes a que las comunidades empobrecidas tengan **acceso al agua potable** todo el año.



Apunta tus notas y recetas en nuestro **cuaderno solidario** de tapa blanda mientras colaboras para que millones de niños tengan **un futuro mejor a través de la educación.**

Luce nuestro **colorido foulard** y contribuye a que mujeres víctimas de la explotación sexual puedan **rehacer sus vidas en condiciones dignas.**



Contagia alegría y solidaridad regalando a los más pequeños un **marcapáginas infantil** y ayuda a mejorar la vida de niños y niñas del Sur llevando nuestra bonita **bolsa de la compra.**



Y, como novedad, protégete a ti y a los que más quieres con nuestras **mascarillas de Manos Unidas.**



¡Haz felices a muchos con nuestros regalos solidarios!

No es lo que das, es lo que reciben

Tarjetas solidarias

En Manos Unidas queremos estar presentes en todos los momentos y celebraciones importantes que están por venir en este 2021. Queremos compartir junto a ti la felicidad de un cumpleaños, de una boda, de una comunión y de cualquier acontecimiento importante con **el mejor regalo: la solidaridad.**



Marcapáginas y Tarjeta Regalo personalizada

Manos Unidas cuenta con **Tarjetas Solidarias** personalizables con las que celebrar ese día tan especial con los tuyos al tiempo que colaboras para construir un mundo más justo.

Además, te proponemos una forma de regalar diferente: regala a tus seres queridos una suscripción como socio o donante gracias a la **Tarjeta Regalo Manos Unidas.** Tan solo tienes que escoger a la persona a la que quieras regalarle esta experiencia única y decidir el tipo de suscripción con la que sorprenderle.

● Tarjeta Regalo Socio Manos Unidas:

Durante el periodo de tiempo que elijas, regalarás la colaboración como socio a algún familiar o amigo. Tras ese periodo, la persona que ha obtenido el regalo podrá escoger si desea continuar con la colaboración.

● Tarjeta Regalo Donante Manos Unidas:

Escoge el importe que mejor se adapte a tu bolsillo y regala a tus seres queridos un pedacito de solidaridad.



Súmate a nuestra misión de acabar con el hambre en el mundo regalando solidaridad



Infórmate llamando al **91 308 20 20** o escribiendo a: comunicacion.socios@manosunidas.org

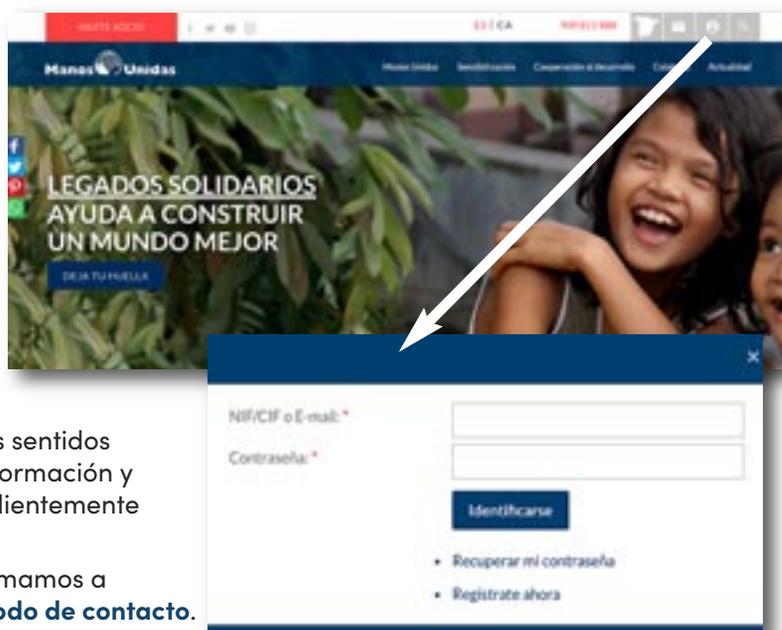
Descubre tu área privada en manosunidas.org

En Manos Unidas hemos querido dar a nuestros socios y colaboradores todas las facilidades para acceder a su información donde y cuando quieran. Por ello, te invitamos, si no lo has hecho ya, a ingresar en el **área privada para socios** desde donde podrás gestionar tu perfil y disfrutar de todas las ventajas de este espacio creado para facilitar la comunicación con la organización.

¿Cuáles son las ventajas?

Podrás consultar y modificar...

- TU COLABORACIÓN
- DONATIVOS PUNTUALES
- APORTACIONES REALIZADAS
- CERTIFICADO FISCAL
- ACTUALIZAR DATOS PERSONALES
- ACTUALIZAR DATOS DE PAGO



La crisis sanitaria supone un reto en muchos sentidos y queremos que sigas recibiendo toda la información y últimas noticias de Manos Unidas, independientemente de la situación en la que nos encontremos.

Por ello, te ofrecemos la posibilidad y te animamos a **incorporar tu correo electrónico como método de contacto.**

Puedes solicitar más información llamando al **91 308 20 20** o a través de la siguiente dirección de correo electrónico: comunicacion.socios@manosunidas.org

¡Más de un millón de gracias!



Como en las grandes familias, en Manos Unidas hemos hecho «piña» para responder a las peticiones de ayuda que nuestros socios locales nos han enviado para hacer frente tanto a la crisis sociosanitaria que ha golpeado hasta el último corazón del planeta, como a la difícil realidad en la que ya se encontraban las personas más vulnerables.

Queremos dar las gracias a todos y cada uno de nuestros socios y donantes porque los pedacitos de solidaridad con los que colaboran han hecho posible ayudar a más de 1,2 millones de personas. Y esta cifra no es un simple número: son **1,2 millones de historias y motivos para seguir construyendo un mundo mejor y más justo.**

Gracias a vosotros, y a pesar del horizonte de incertidumbre al que nos enfrentamos, es un honor poder decir que, **JUNTOS, seguimos apostando por acabar con el hambre en el mundo y erradicar las causas estructurales que la provocan.**

Muchas gracias, más de un millón, por continuar al lado de quienes más lo necesitan

DONA

Haciéndote socio o con un donativo puntual

Llama gratis al
900 811 888
o entra en
tpv.manosunidas.org

LEGA

Incluyendo a Manos Unidas en tu testamento

Infórmate de nuestro programa de herencias y legados llamando al **91 308 20 20** o escribiendo a herencias@manosunidas.org

ÚNETE

Haciéndote voluntario

Llama al
91 308 20 20
o escribe a
voluntariado@manosunidas.org

O, si lo prefieres, puedes cumplimentar y enviarnos el cupón adjunto.

DELEGACIONES DE MANOS UNIDAS (direcciones)

15001 A CORUÑA

Marqués de Cerralbo, 11 bajo. Tfno. 981 205 659

02002 ALBACETE

Teodoro Camino, 6-5º izda. Tfno. 967 212 315

28802 ALCALÁ DE HENARES (Madrid)

Vía Complutense, 8 bis. Tfno. 918 833 544

03005 ALICANTE

Enriqueta Ortega, 11. Tfno. 965 922 298

04001 ALMERÍA

Ricardos, 9-1º izda. Tfno. 950 276 780

24700 ASTORGA (León)

Martínez Salazar, 8-1º. Tfno. 987 602 536

05001 ÁVILA

Plaza del Rastro, 2 bajo. Tfno. 920 253 993

06006 BADAJOZ

Avda. Manuel Saavedra Martínez, 2.

Tfno. 924 248 951

22300 BARBASTRO (Huesca)

Juan de Lanuza, 6 bajo. Tfno. 974 315 614

08008 BARCELONA

Provença, 229-1º, 1º. Tfno. 934 877 878

48005 BILBAO

Plaza Nueva, 4-3º. Tfno. 944 795 886

09005 BURGOS

Clunia, s/n. Tfno. 947 220 687

10003 CÁCERES

General Ezponda, 14-1º. Tfno. 927 214 414

11001 CÁDIZ

Hospital de Mujeres, 26. Tfno. 956 214 972

12001 CASTELLÓN

San Luis, 15 entresuelo, 1º A. Tfno. 964 228 858

51001 CEUTA

Plaza de África, s/n. Tfno. 956 511 253

13001 CIUDAD REAL

Caballeros, 7-2º planta. Tfno. 926 255 467

37500 CIUDAD RODRIGO (Salamanca)

Díez Taravilla, 15. Tfno. 923 482 035

14008 CÓRDOBA

Concepción, 4-1º C. Tfno. 957 479 578

16002 CUENCA

Avda. República Argentina, 27. Tfno. 969 222 022

15402 FERROL (A Coruña)

Magdalena, 230 bajo. Tfno. 981 300 318

28901 GETAFE (Madrid)

Almendo, 4-2º. Tfno. 916 838 985

17002 GIRONA

S. J. Bautista La Salle, 19-2º, 2º. Tfno. 972 200 525

18009 GRANADA

Plaza Campillo, 2-5º G y H. Tfno. 958 226 620

19005 GUADALAJARA

Avda. Venezuela, 9 - Col. Sanz Vázquez

Tfno. 949 218 220

18500 GUADIX (Granada)

Pº. Ismael González de la Serna, 1 bajo

Tfno. 958 663 592

21004 HUELVA

Doctor Cantero Cuadrado, 1-1º planta sala 7.

Tfno. 959 253 388

22002 HUESCA

Plaza de la Catedral, 8. Tfno. 974 226 556

07800 IBIZA

Pedro Francés, 12-2º. Tfno. 971 529 803

22700 JACA (Huesca)

Seminario, 8-3º. Tfno. 974 362 251

23007 JAÉN

Maestro Bartolomé, 7 dpdo.

Tfno. 953 250 114

11402 JEREZ DE LA FRONTERA (Cádiz)

Sevilla, 53. Tfno. 956 180 156

35003 LAS PALMAS DE GRAN CANARIA

Ángel Guerra, 26 bajo. Tfno. 928 371 307

24003 LEÓN

Sierra Pambley, 6-3ºC. Tfno. 987 248 408

25002 LLEIDA

Blondel, 11-2º. Tfno. 973 269 104

26004 LOGROÑO

Obispo Fidel García, 1. Tfno. 941 247 888

27002 LUGO

Av. Alcalde Anxo López Pérez, 10-12. Local i.

Tfno. 982 255 567

28008 MADRID

Martín de los Heros, 21-2º. Tfno. 915 221 783

07701 MAHÓN (Menorca)

Carrero des Mirador de ses Monges, 1

Tfno. 971 369 936

29015 MÁLAGA

Strachan, 6-3º izda. Tfno. 952 214 447

30001 MURCIA

Pza. Beato Andrés Hibernón, 1 entlo. izda.

Tfno. 968 214 029

32004 ORENSE

Mestre Vide, 2, bajo Tfno. 988 233 782

33003 OVIEDO

San Isidoro, 2 bajo. Tfno. 985 203 161

34001 PALENCIA

Gil de Fuentes, 12-2º izda.

Tfno. 979 752 121

07001 PALMA DE MALLORCA

Seminario, 4. Tfno. 971 718 911

31006 PAMPLONA

Avda. Baja Navarra, 64-1º.

Tfno. 948 210 318

10600 PLASENCIA (Cáceres)

Las Veras, 3. Tfno. 927 421 707

36003 PONTEVEDRA

Peregrina, 50 entreplanta.

Tfno. 986 850 812

37002 SALAMANCA

Pº de las Carmelitas, 87-91-1ºA. Tfno. 923 261 547

20005 SAN SEBASTIÁN

Loyola, 15-3º izda. Tfno. 943 424 510

08980 SANT FELIÚ DE LLOBREGAT (Barcelona)

Armenteres, 35-3º. Tfno. 936 327 630 ext. 57

38002 SANTA CRUZ DE TENERIFE

Pérez Galdós, 26-3º dcha. Tfno. 922 243 442

39001 SANTANDER

Rualasal, 5-2º dcha. Tfno. 942 227 807

15701 SANTIAGO DE COMPOSTELA (A Coruña)

San Pedro de Mezonzo 26-bis, 1ºB.

Tfno. 981 584 966

40001 SEGOVIA

Seminario, 4 bajo. Tfno. 921 460 271

25700 SEU D'URGELL (Lleida)

Pati Palau, 1-5. Tfno. 973 351 266

41004 SEVILLA

Plaza Virgen de los Reyes, s/n. Tfno. 954 227 568

08600 SOLSONA-BERGA (Barcelona)

Castellar del Riu, 1. Tfno. 617 273 664

42002 SORIA

San Juan, 5-1º. Tfno. 975 231 490

50300 TARAZONA-CALATAYUD (Zaragoza)

Ramón y Cajal, 6-4º. Tfno. 976 889 514

43001 TARRAGONA

Rambla Nova, 119 esc. B, 1º 1º. Tfno. 977 244 078

TERRASSA (Sabadell. Barcelona)

Del Sol, 214. 08201 Sabadell. Tfno. 937 637 106

44001 TERUEL

Yagüe de Salas, 18 bajo. Tfno. 978 611 845

45003 TOLEDO

Avda. Europa, 4 - Oficina B 2. Tfno. 925 229 911

43500 TORTOSA (Tarragona)

Mercaders, 2 bajo. Tfno. 977 511 428

46003 VALENCIA

Avellanas, 14 bajo. Tfno. 963 919 129

47002 VALLADOLID

Simón Aranda, 13-1º. Tfno. 983 305 065

08500 VIC (Barcelona)

Ronda de Camprodón, 2. Tfno. 938 861 555

36204 VIGO (Pontevedra)

Vázquez Varela, 54-2º B. Tfno. 986 423 696

01004 VITORIA (Álava)

Fueros, 6-1º izda. Tfno. 945 231 179

49003 ZAMORA

Plaza del Seminario, 2. Tfno. 980 532 091

50001 ZARAGOZA

Plaza de la Seo, 6-2º planta. Tfno. 976 291 879

Tienes la oportunidad de transformar la vida de futuras generaciones

Durante más de 60 años muchas personas han confiado en Manos Unidas
para prolongar su compromiso con la lucha por un mundo más justo.

Incluye a Manos Unidas en tu testamento y haz que tu huella perdure en el tiempo.



EN BUENAS MANOS
herencias y legados

Manos  **Unidas**

91 308 20 20 - herencias@manosunidas.org